

El producto de Diderot, especialmente la primera parte, es muy ameno y para un asunto de ese talante incluso tratado con una justa y edificante decencia. También le pido permiso para poder conservar este escrito todavía unos días más.

Sería realmente bueno que se pudiera poner en circulación cuanto antes el nuevo periódico, y puesto que quizá le gustase abrir el primer ejemplar, me tomo la libertad de preguntarle si no quisiera permitir que se publicase poco a poco en él su novela³. En caso de que la estimase adecuada para nuestro periódico y cuán pronto, me haría una gran favor comunicándomelo cuando tenga a bien.

Mis amigos así como mi esposa se despiden con sus mejores recuerdos, y yo le saludo con gran estima.

Su obediente servidor,
F. Schiller

A Schiller.

Ettersburg, 27 de agosto de 1794

No hubiera podido recibir mejor regalo para mi cumpleaños, que tendrá lugar esta semana, que su carta en la que, con amistosa mano, traza usted la totalidad de mi existencia y me anima con su simpatía a un uso diligente y vivaz de mis capacidades.

El puro disfrute y el verdadero aprovechamiento sólo pueden ser recíprocos, y me alegro de revelarle con tal motivo lo que me ha aportado la conversación con usted, cómo cuento como una época el tiempo transcurrido desde aquellos días, y lo muy satisfecho que estoy de haber continuado mi camino sin especiales estímulos, pues ahora parece como si ambos, tras un encuentro tan insospechado, debiéramos seguir caminando juntos. Siempre he sabido apreciar la honesta y por eso rara seriedad que se muestra en todo lo que usted ha escrito y hecho, y por ello debo desde ahora establecer la pretensión de llegar a ser conocido por usted mismo con el curso de su espíritu, especialmente en lo tocante a los últimos años. Si hemos aclarado

³ Se refiere a la novela *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, de la que Goethe se ocupó de nuevo en 1794 después de un largo interregno y que esperaba terminar en cuanto pudiera. [N. del T.]

recíprocamente los puntos a los que hemos ido a parar en el presente, tanto más ininterrumpidamente podremos llegar a trabajar en común.

Todo lo que está en y dentro de mí se lo comunicaré con alegría. Puesto que siento muy vivamente que mi empresa excede con mucho la medida de las capacidades humanas y su duración terrenal, deseo poder depositar algunos asuntos en sus manos y así no sólo recibir sino también dar ánimo.

Usted verá enseguida cuán grande será para mí la ventaja de su participación, cuando descubra en mí, mediante un conocimiento más próximo, una cierta oscuridad y titubeo sobre el que no puedo enseñorearme, si bien soy perfectamente consciente de ser su igual. Fenómenos parecidos se encuentran ciertamente en nuestra naturaleza, por la que gustosos nos dejamos gobernar si no es tirana en demasía.

Espero poder pasar pronto un tiempo con usted y así discutir punto por punto algunas cuestiones.

Por desgracia he dado mi novela a Unger pocas semanas antes de su invitación, y han llegado ya a mis manos los primeros pliegos impresos. Más de una vez he pensado ese tiempo en que [mi novela] hubiese sido adecuada para la revista; es lo único que todavía tengo, que congrega muchedumbre y que es un tipo de composición problemática al estilo que aman los buenos alemanes.

Le enviaré el primer libro tan pronto como las capillas⁴ estén reunidas. El texto está escrito desde hace ya tiempo, de modo que en sentido estricto ahora soy sólo su editor.

Por lo demás, si hubiera entre mis ideas alguna que pudiera ponerse al servicio de este cometido, ya nos pondríamos fácilmente de acuerdo sobre la forma más adecuada, y su realización no debiera retrasarnos.

Adiós y que usted lo pase muy bien, y mis respetos a sus allegados.

Goethe

A Schiller

Weimar, 30 de agosto de 1794

Las páginas adjuntas sólo debo enviárselas a un amigo, de quien puedo esperar que salga a mi encuentro. A medida que las releo se me

⁴ Según el D.R.A.E., «capilla» es el pliego que se entrega suelto durante la impresión de una obra. [N. Del T.]

parecen a un muchacho que emprendió la tarea de meter el océano en un hoyuelo. Mientras tanto permítame, de ahora en adelante, más de estos «impromptus»⁵; usted estimulará la conversación, la vivificará y le dará una dirección. Que viva usted muy bien.

Goethe

Anexo

¿Hasta qué punto puede aplicarse a las naturalezas orgánicas la idea de que la belleza es perfección con libertad?

Un ente orgánico es tan variado en sus manifestaciones, en su interior tan diverso e inagotable, que no es posible elegir suficientes puntos de vista para examinarlo, ni imaginar en sí mismo órganos suficientes para desmembrarlo sin matarlo. Intento aplicar a las naturalezas orgánicas esta idea: belleza es perfección con libertad.

Los miembros de todas las criaturas están formados de tal manera que disfrutan de su existencia⁶, la conservan y pueden reproducirla, y en este sentido puede llamarse perfecto a todo ser vivo. Esta vez me refiero a los llamados animales perfectos.

Si la totalidad de los miembros del animal están formados de tal manera que sólo puede expresar su existencia de un modo muy precario, entonces nos parecerá que ese animal es feo; pues mediante la carencia de un fin en la naturaleza orgánica provocará la preponderancia de uno u otro de sus miembros, de tal modo que así debe ser impedido el uso arbitrario de los miembros restantes.

Contemplando este animal, mi atención se dirige a cada una de sus partes que tienen mayor preponderancia sobre las demás, y la criatura no puede ofrecerme ninguna impresión armónica puesto que carece de toda armonía. Así el topo sería perfecto pero feo, pues su forma le permite pocas y limitadas acciones y la preeminencia de ciertas partes le hacen bastante deforme.

Por tanto, para que un animal pueda satisfacer sin molestias sólo las necesariamente limitadas necesidades, debe estar ya perfectamente or-

⁵ Según el D.R.A.E. «impromptus» es la composición musical que improvisa el ejecutante y por extensión la que se compone sin plan preconcebido. [N. del T.]

⁶ El término alemán usado por Goethe aquí es Dasein, que traducimos literalmente por existencia, prescindiendo así de todas las determinaciones filosóficas posteriores que han surgido a partir sobre todo de Heidegger.

ganizado. Sólo cuando le queda energía y capacidad suficiente para, junto a la satisfacción de sus necesidades, emprender acciones arbitrarias y en cierto modo carentes de finalidad, nos es dado también exteriormente el concepto de belleza.

En consecuencia, si yo digo: este animal es bello, me esforzaré en vano por querer demostrar esta afirmación mediante cualquier proporción de número o medida. Más bien, lo que quiero decir con ello es que en ese animal, todos sus miembros están colocados en una relación tal que ninguno impide al otro su peculiar actividad, que más bien, escondido mediante un perfecto equilibrio la misma necesidad y exigencia, completamente ocultos ante mis ojos de tal modo que el animal parece actuar y proceder únicamente según su libre arbitrio. Esto recuerda a un caballo cuando se le ve usar sus miembros en libertad.

Volvamos ahora sobre el ser humano. Al menos lo encontramos liberado por poco de las cadenas de la animalidad, sus miembros sometidos a una delicada coordinación y sub-coordinación y, mucho más que en cualquier otro animal, sometidos a la voluntad y destinados no sólo a todo tipo de tareas, sino también a la expresión espiritual. Aquí sólo voy a fijarme en el lenguaje gestual, reprimido en las personas de buena educación y que, según mi opinión, alza al ser humano sobre los animales tanto como el lenguaje articulado en palabras.

Para poder elaborar el concepto del ser humano bello sobre este camino, deben tenerse en consideración innumerables relaciones. Se trata, por supuesto, de un camino de enormes dimensiones, que dura hasta que el alto concepto de la libertad de la perfección humana –también en lo referente a la sensualidad– pueda ser coronado.

Todavía debo hacer notar una cosa más. Llamamos bello a un animal cuando nos entrega el concepto de que pudiera usar sus miembros según su albedrío. En el momento en el que los usa realmente según su albedrío, la idea de lo bello es devorada por la sensación de lo formal, lo agradable, lo ligero, lo espléndido. En definitiva, se aprecia que en la belleza, realmente chocan la tranquilidad con el vigor, la inactividad con la capacidad.

Cuando en un cuerpo o en un miembro el pensamiento de la «expresión de la capacidad» se articula de forma muy cercana con el de existencia, entonces el genio de lo bello parece escapar de nosotros. Por eso los antiguos pintaban a sus leones en el mayor grado de tranquilidad e indiferencia, para seducir también aquí nuestro sentimiento, que es con lo que abrazamos la belleza.

Lo que quiero decir es lo siguiente: llamamos bello a un ente perfectamente organizado cuando al verlo podemos pensar que en la medida de su voluntad, le es posible un uso variado y libre de todos sus

miembros. El más alto sentimiento de belleza está por eso muy ligado con los sentimientos de confianza y esperanza.

Me debería parecer que un ensayo sobre las formas animal y humana así encaminado ofrece buenas perspectivas y debiera describir interesantes relaciones.

Tal como se ha dicho más arriba, especialmente sería formulado en términos del espíritu el concepto de proporción, que siempre hemos creído expresar a través de números y medidas, y es de esperar que estas fórmulas espirituales finalmente se encuentren con los procedimientos de los grandes artistas cuyas obras han llegado hasta nosotros y, al mismo tiempo, contendrán los bellos productos de la naturaleza que, de tiempo en tiempo, se dejan ver vivamente a nuestro lado.

Será muy interesante por tanto la consideración de cómo se podrá producir caracteres sin abandonar el círculo de la belleza, cómo pudiera hacerse presente la limitación y la determinación en lo específico sin dañar la libertad.

Un tratamiento así debiera tener una base anatómica y fisiológica para poder diferenciarse de otros y para tener un aprovechamiento verdadero como trabajo previo para futuros amigos de la naturaleza y del arte. Sólo para la presentación de una totalidad tan diversa y maravillosa sigue resultando muy difícil pensar la posibilidad de la forma de una conferencia que sea adecuada.

A Goethe

Jena, 31 de agosto de 1794

A mi regreso de Weissenfels, donde he disfrutado de un encuentro con mi amigo Körner, de Dresde, recibí su última carta cuyo contenido me ha alegrado doblemente. En ella percibo que en mi opinión sobre su esencia he dado con su propio sentimiento y que no le desagradó la franqueza con la que dejé hablar a mi corazón. Nuestro tardío conocimiento, suscitado con una cierta bella esperanza, es de nuevo para mí una prueba de que, a menudo, lo mejor que se puede hacer es dejar que la casualidad obre en lugar de anticiparse a ella mediante muchas ocupaciones. Ahora comprendo mucho mejor cuán vivo era mi deseo de establecer una relación más estrecha con usted, tanto como sea posible entre el espíritu del escritor y su más atento lector, pues las tan diferentes trayectorias en las que usted y yo deambulamos, no antes sino justo ahora podían reunirse con provecho. Ahora puedo esperar que ambos caminaremos en compañía, cual-